

Una fortaleza literaria creada en torno al vidrio

Su interior es coto privado de los bibliotecarios, aunque cualquiera puede disfrutarlo desde fuera. El espectacular diseño de la estructura así lo permite. En lugar del habitual y opaco ladrillo, el edificio que alberga más del 75% de los fondos de la biblioteca foral ha sido recubierto por 4.200 metros cuadrados de vidrio y otros 2.000 de cuarcita, una piedra traída expresamente de las canteras de la región china de Beijing.

Su aspecto externo puede aparentar cierta fragilidad, pero es todo lo contrario. El cristal ha sido fabricado expresamente para este proyecto que, según el equipo de arquitectos IBM que se encargó de redactarlo, es totalmente inédito. Y todos los paneles cumplen unos condicionantes técnicos muy exigentes en materia de seguridad y protección térmica y solar de los ejemplares, ya que estos quedan expuestos a la luz del día. Además, también han sido elaborados según unos criterios de control ambiental y antipolvo extremos que garantizan la buena conservación de las 'joyas bibliográficas' que protegen. Todo ello acompañado por los sistemas más avanzados de videovigilancia y los equipos antiincendios de última tecnología, que realizan una detección precoz a través del análisis del aire y expulsan agua nebulizada.

Temperatura estable

Del cuidado interior de los ejemplares ya tienen que encargarse los profesionales. Y lo hacen con sumo cuidado. En el resto de la biblioteca la temperatura puede ser más alta, pero en este oasis literario se intenta garantizar la estabilidad y, sobre todo, que nunca haya más de 19 grados. Se pueden introducir ligeras variaciones, pero nunca de forma brusca, para no perjudicar la conservación de libros, que, en algunos casos, tienen más de 500 años de antigüedad, advirtió la directora del centro.

Aunque en la práctica ya se usa desde hace meses, en realidad su puesta de largo se produce ahora con la apertura de todas las instalaciones. El aumento de solicitudes se dejará notar. Tenemos unos catálogos para pedir los libros y, tras rellenar una ficha, se pueden leer en apenas unos minutos, garantizó Petralanda. Todos menos los incunables y los más antiguos, para cuya consulta sólo se da autorización en casos excepcionales y bajo unas condiciones extremas de conservación.